



FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE CENTROS CICOP

CENTRO INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO
INTERNATIONAL CENTRE FOR HERITAGE CONSERVATION

EL PATRIMONIO DE NUESTRAS CULTURAS MARGINALES FRENTE AL PRÓXIMO MILENIO Documento Reunión de Presidentes de Centros CICOP del Cono Sur. Mar del Plata, 1999

INTRODUCCIÓN

Partimos de la base de que cultura es lo que el hombre asimila, modifica y transforma, a la que aporta con su quehacer, sumando y conservando la herencia histórica.

Entendemos por marginal un modo no completo de integración en la estructura general de la sociedad. No participar en la toma de decisiones y en general no tener poder.

La marginalidad no siempre se presenta como una opción. El hombre marginado, en general, ha sido rechazado consciente o inconscientemente del sistema social y es mantenido fuera de él.

Consideramos que no hay una sola marginalidad; en cada país, en cada pueblo, a veces son marginados las minorías, o las mayorías - que no conforman una elite-, o la gente de la periferia, o los indígenas, o los inmigrantes, o las personas que viven en ciudades o en contextos rurales, pero también los intelectuales o los artistas se sienten muchas veces marginados, o sea que muchas veces somos nosotros por propia decisión los que nos colocamos fuera de los límites. En definitiva, esa marginalidad se da en uno o varios sectores de la cultura, que convierte a muchos en no integrados o no protagonistas, según el caso.

Cerramos un milenio y abrimos otro con logros significativos en la investigación, conservación y desarrollo del patrimonio integral de las culturas que han marcado el perfil general de nuestra civilización occidental. Sin embargo, se evidencia una situación deficitaria en la presencia y valorización de la riqueza de la aportación de las culturas marginales cuando cada día son más evidentes al expresar desde la escasez, con creatividad, el aumento de la desigualdad en los cuatro puntos cardinales de nuestra casa planetaria.

Una visión de desarrollo económico mercantilista, carente de rostro humano, incide diariamente en producir menos ricos más ricos y más pobres más pobres y en la eliminación de la clase media, lo que produce un choque escalonado entre marginados y marginadores.

La suma de la riqueza, la diversidad y el valor del patrimonio integral aportado por todos los grupos y subgrupos será necesaria para darle calidad, cantidad y singularidad cultural a la convivencia de las comunidades que configuran cada nación.

Con mucha frecuencia, se habla de combatir la marginalidad cultural imponiendo la "integración" de sus representantes a las costumbres, tradiciones, valores éticos y estéticos de la mayoría culturalmente institucionalizada.

Debemos tener cuidado ya que muchas veces esa cultura marginal minoritaria se transforma en lo exótico para la mayoría, pasa a ser lo buscado, lo raro, lo que se exhibe "a los turistas", tergiversando y omitiendo sus verdaderos valores.

Otro conflicto se plantea al hablar de culturas marginales: pensar que nuestras culturas empiezan a ser automarginales, ya que a pesar de los medios de comunicación (prensa, tv, cable, internet, etc.) somos incapaces de comunicarnos entre nosotros mismos.

Esto conlleva a la siguiente reflexión: ese patrimonio de nuestras culturas marginales, ¿es el patrimonio de ellos? o es patrimonio para nosotros, ¿según nuestro modo de ver?, ¿debemos ser nosotros el vehículo para su conservación? o deben ser ellos los primeros que se concienticen acerca de los valores de su patrimonio y lo conserven y lo transmitan?

Nuestra tarea principal, desde el lugar y el momento histórico que nos toca vivir, debe dirigirse a abrir surcos en este gran campo de silencio en el que tantas culturas se encuentran enterradas en un permanente olvido, a redescubrir nuestra historia personal, comunitaria y regional, desde la memoria colectiva, desde la tradición de nuestras culturas, comprometiéndonos a ser protagonistas como autores y actores de la historia universal, pues si nuestra generación no habla, no escribe y no obra desde su propia cultura, seguirá permaneciendo marginal en la historia, y como la historia es radicalmente historia de la vida humana, simplemente no habrá existido.

CONSIDERACIONES

Cuanto más avanzamos en el tema, más debemos tener presente que:

- Es un error desintegrar, sustantivar y manipular los hechos culturales de estas "culturas marginales" aislándolos de su contexto humano, ya que al aislarlos y objetivarlos los privamos de su auténtica realidad.
- No podemos aprehender la cultura solo observando los símbolos, sino viviendo la realidad a la que estos se refieren en contacto con los hombres que actúan en relación con el medio y sus semejantes.
- La descripción de estas culturas marginales no debe ser, por lo tanto, puramente estática. En una sociedad, en un pueblo, cada elemento interviene no sólo por sus características físicas y tangibles, sino también por las intangibles que sugiere gestos, conductas, modos de vida...
- Una visión contemplando estos aspectos, nos acercará a estas culturas marginales y a su significación universal.

Ante esta realidad, nuestro papel respecto a nuestras culturas marginales patrimonialmente hablando no debe ser otro que el de mediador, asumiendo la necesidad de definir una diversificada trama de instrumentos de protección y gestión para las mismas. Este es el futuro que espera a ellas y a su patrimonio para que tenga garantías de transmisión y ayude a mejorar su calidad de vida.

Nuestras culturas marginales producen un Patrimonio diverso. Frente a la pluralidad de nuestras culturas, no podemos tener respuestas generales sobre el qué y el cómo conservar. El rol del patrimonialista debe ser convertirse en un difusor del valor de su patrimonio y luego el de un facilitador que permita colaborar con la comunidad en el rescate y mantenimiento de todo aquello que ellos mismos consideran valioso, en tanto es representativo de su cultura y de sus tradiciones.

HERRAMIENTAS

Para conservar ese patrimonio, que no se pierda, que perdure y se lo pueda transmitir debemos pensar en herramientas:

1°. Una de las herramientas que debemos utilizar con más generosidad en nuestro afán de preservar nuestras culturas marginales, será la difusión rigurosa y sin deformaciones de las mismas para establecer vías de cooperación con proyectos para el desarrollo. Difusión como

gestión cultural mediadora entre el Patrimonio de nuestras culturas marginales y la sociedad en general.

2°. El adjetivo cultural asociado al de gestión, porque se opera con la obra del hombre, tangible e intangible, pasado y presente, que rodea e influye en el ciudadano de hoy hasta ser parte misma de su historia y por lo tanto de su identidad. Para esto se necesita una acción, una técnica y recursos materiales y humanos dirigidos y encaminados a ese propósito. Se necesita también la interrelación y coordinación, objetivos comunes que permitan una lectura coherente de ese entorno cultural.

3°. Al poner en primer plano la capacidad de identificación y apropiación por parte del grupo social, este pasa a ser considerado como protagonista de cualquier operación que se emprenda: la intervención en el patrimonio tenderá al arraigo y desarrollo de la población, evitando a toda costa su expulsión, su marginación o lo que es peor su manipulación.

4°. El patrimonio de un pueblo -sea este marginado o automarginado- ante el próximo milenio deberá leerse en forma integrada, no disociada, reconociendo los productos culturales y bienes patrimoniales tanto de las mayorías como de las minorías, en síntesis, velar por conservar todos aquellos testimonios que debemos legar a las generaciones que nos sucederán.

5°. Se sugiere que los distintos organismos competentes a quienes les interese el rescate del patrimonio cultural, realicen campañas de concientización y de difusión del patrimonio de esas comunidades marginales, para formar el conocimiento profundo por parte de ellas, como está conformado y cuáles son sus principales valores.

6°. Ayudarlos en el monitoreo de esos bienes y ofrecerse para el seguimiento de los planes de gestión de los sitios declarados Patrimonio de la Humanidad, haciendo consciente a la gente oriunda del lugar que deben conservar los valores propios de su identidad, no atentando contra el concepto de Autenticidad.

EL ROL DE LA TECNOLOGÍA

La gestión estratégica del proceso proyectual considera al proceso en sí mismo como la operación compleja portadora de muchas soluciones, debidas a la cultura del o de los operadores y, sobre todo, de la lógica que viene incluida para comprender las posibles interdependencias de las variables presentes en él.

La tecnología que tendrá el derecho de participar en este tipo de proceso, debe ser entendida como la capacidad, de un lado de crear y del otro de utilizar y de perfeccionar las diversas técnicas, y la técnica como una combinación de operaciones efectivamente utilizables en la realización de un producto.

La tecnología entendida como conocimiento, es un efecto flexible y deriva de las transformaciones históricas culturales, perdiendo esa componente aséptica propia de la técnica.

En virtud de tal lógica será posible superar la actual distinción de la tecnología en tecnología primitiva, tradicional, premoderna y de vanguardia, con una definición más correspondiente al concepto moderno de variables tecnológicas, que, aun manteniendo la distinción no sea discriminada. Tal hipótesis podría ser sostenida en el concepto de pertenencia, dado que una crítica profunda sobre un sistema tecnológico puede permitir hacer tangible la lógica implícita en ello, como referencia de valores presentes en el período de su aparición. No solo se podría recuperar la misma tecnología cultural en un determinado momento histórico en el cual la complejidad de un proceso dado, estratégicamente definido, permite en su interior la interacción de valores no sólo de tipo productivo, sino también de valor histórico cultural.

REFLEXIONES FINALES

No hablemos de marginalidad sino de integración, de concertación.

Estamos ante una situación de expectativa, de estar dispuesto, preparado, esperando ante lo que vendrá.

Pero esta actitud de estar expectante ante el futuro, optimista ante lo inmediato, curioso ante lo que no se tiene todavía, no puede, ni debe estancarse, en la espera de una llegada mesiánica de "algo" o "alguien" que nos sacará de la marginalidad en la que estamos inmersos.

Para el próximo milenio el desafío será sacar el estigma que tenemos en nuestras mentes sobre aquellas culturas "muy nuestras" que, habiéndose mantenido al margen, pueden salvarnos y nosotros las estamos considerando marginales.

La opción de estar al margen, ha hecho libres a muchos, esta opción se desvanece de cara a la globalización económica que paradójicamente se nos presenta como liberadora de los pobres

Federación Internacional de Centros para la Conservación del Patrimonio – CICOP